

CONTENIDO

Dedicatoria	2
Apuntes sobre la predicación	11

1

BOSQUEJOS SOBRE EL AÑO NUEVO

Agenda para el Año Nuevo	23
El año de la reflexión	27
Entrando al Nuevo Año con entusiasmo	31

2

BOSQUEJO PARA CELEBRAR LA SANTA CENA

«Mi cuerpo»	35
-----------------------	----

3

BOSQUEJO SOBRE EL AYUNO

El ayuno como ejercicio espiritual	39
--	----

4

BOSQUEJOS PARA EL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Dando gracias al Creador	43
Viviendo siempre contentos	45
Venciendo el mal con el bien	47

5

BOSQUEJOS PARA EL DÍA DE LA BIBLIA

El libro peculiar	51
El texto y el intérprete	53
La Biblia	57

6

**BOSQUEJOS PARA CELEBRAR EL DÍA
DEL MAESTRO**

El maestro como consejero	63
«Vosotros me llamáis Maestro»	66

7

BOSQUEJOS PARA EL DÍA DE LOS PADRES

El padre Noé	71
El pródigo y su familia	73

8

BOSQUEJOS PARA FUNERALES

La muerte de los santos	79
Todos tenemos que morir	81

BOSQUEJOS SOBRE EL CRECIMIENTO CRISTIANO

Corriendo y llegando	85
Cuando las ventanas están abiertas	91
Dando pan a un amigo	93
«Despojémonos de todo peso»	95
«Dios está por mí»	98
¿Dónde está Dios en mi vida?	100
El asiento vacío	102
El consejo paulino	104
El Espíritu que Dios nos da	106
El gemelo de Tomás	110
El hacha	113
El pecado de la auto-comparación	115
El peligro de no guardar secretos	117
La armadura de Saúl	119
La nueva vida en Cristo	122
Las migajas	125
Ganándote el amor de otros	127
«Ninguna como ella»	130
No seas tu peor enemigo	132
Optimismo en la adversidad	135
«¿Quién soy yo?»	137
Subidas y bajadas	139
Testigos de Cristo	142
Un tesoro en vasos de barro	144
Venciendo las aflicciones	146

BOSQUEJOS SOBRE LA ORACIÓN

La teología de la oración	153
La oración del publicano	155
«Oraba consigo mismo»	157

11

**BOSQUEJOS SOBRE LAS SIETE IGLESIAS
DEL APOCALIPSIS**

Éfeso	161
Esmirna	164
Pérgamo	167
Tiatira	170
Sardis	175
Filadelfia	179
Laodicea	185

12

BOSQUEJOS SOBRE SANIDAD DIVINA

La curación de la suegra de Pedro	193
Las tres veces que Jesús escupió	195

13

BOSQUEJOS SOBRE LA SEMANA SANTA

La entrada triunfal	201
La voz desde la cruz	205
Siete palabras desde la cruz	209

14

BOSQUEJOS SOBRE EL ESPÍRITU SANTO

El bautismo en el Espíritu Santo	219
Los dones del Espíritu Santo	222

15

BOSQUEJOS PARA REUNIÓN DE DAMAS

Evodia y Síntique	231
La mujer en el ministerio	233
Lidia	236
Esposas no idóneas	238
Una mujer con fe	243

16

BOSQUEJOS PARA REUNIÓN DE JÓVENES

Buscando compañía para toda una vida	247
El joven que huyó	251
Tensiones que confronta la juventud	253

17

**BOSQUEJOS PARA REUNIONES DE OBREROS
Y MINISTROS, ORDENACIONES Y DÍA DEL PASTOR**

Dando gracias por el ministerio	257
El líder como modelo	259
Epafrodito	261
Apacentadores en la grey de Dios	263

18

BOSQUEJOS PARA SERVICIOS MISIONEROS

Bitinia	269
Elías y Eliseo	271
Pasa y ayúdanos	274
Un llamado al ministerio	277

BOSQUEJOS PARA LAS NAVIDADES

Guiados por una estrella	281
La Navidad	283
La Virgen María	285
Los magos	289
Los visitantes del Oriente	292
«Por otro camino»	294
Sin lugar en el mesón	296
Una decisión difícil	298

BOSQUEJOS SOBRE TEMAS DOCTRINALES

Buscando la voluntad de Dios	303
Corre a Jesús	306
Dios amó	309
Dios hablando al hombre	312
El Dios-Pastor	315
Jesús y su primer milagro	320
Las aptitudes de una entera consagración	322
Los «yo soy» de Cristo	327
Lo que Dios no puede hacer	330
Los ángeles	334
Los demonios	337
«Maranata»	341
Nadie ha hablado como Cristo	343
Tres eventos profetizados	345
Una aplicación espiritual a la parábola del buen samaritano	347

BOSQUEJOS SOBRE TÓPICOS ESCATOLÓGICOS

Conoced que está cerca	351
Dos testigos sobrenaturales	356

El Anticristo	361
El cuerpo glorificado	367
El falso profeta	371
La mujer vestida del sol	375
La tierra nueva	382
Las setenta semanas	388
Los tres centros proféticos	394
Lugares de refugio	398
Rapto y revelación	406
Señales científicas de la Segunda Venida de Cristo	418
Y habrá grandes terremotos	425

22

BOSQUEJO PARA EL DÍA DE LAS MADRES

El mejor regalo para una madre	431
--	-----

23

BOSQUEJO SOBRE EL BAUTISMO EN AGUA

El bautismo simboliza el poder positivo de Je- sucristo	437
--	-----

24

BOSQUEJO SOBRE EL DÍA DE LA REFORMA

Lutero y la reforma	443
-------------------------------	-----

25

BOSQUEJOS SOBRE LA IGLESIA

La misión de la Iglesia	449
«Y el Señor añadía a la Iglesia»	452

BOSQUEJOS GENERALES

El Dios de los presos	457
La deportación - La administración	462
Ministrando en la dificultad	465
Dios llama una nueva generación	467
«Tuve miedo y me escondí»	471
La visión	473

APUNTES SOBRE LA PREDICACIÓN

La iglesia en muchos lugares está anémica, anestesiada, artriterada, momificada, congelada... Esto se debe precisamente a la falta de la buena predicación. Nuestros púlpitos están vacantes de buenos predicadores.

Muchos creyentes se reúnen para recibir en muchas ocasiones un sermón enlatado, medio cocinado, sin sazón, lleno de palabras y vacío de mensaje. La predicación tiene que volverse a reconquistar. No se puede seguir adormeciendo a los creyentes con la música, los cánticos, los himnos y los coros. En la liturgia cristiana la predicación fue y tiene que ser un elemento indispensable.

Uno de los problemas actuales es que muchos quieren ser predicadores, pero no desean pagar el precio que exige esta vocación divina. Aun en muchos de nuestros institutos bíblicos y seminarios las clases de homilética o comunicaciones están siendo dictadas por personas que lo menos que son es ser predicadores.

Más que nunca en la historia de la predicación cristiana, se ha levantado un reto perenne contra los predicadores en las congregaciones locales. Ese reto lo están dando los medios de comunicación masivos. Éstos tienen a los creyentes expuestos a la predicación radial y televisada.

La iglesia electrónica ha eclipsado a muchos predicadores. La única manera de contrarrestar esta situación es devolviendo a nuestros púlpitos la seriedad y la

disciplina que merecen. Que prediquen los que están llamados a predicar.

El evento kerygmático (de la proclamación) no se debe constituir en un juego al escondite, en un entretenimiento comunicativo, en una responsabilidad hueca de significado, en un deber sin propósitos, en una exhibición de la falta de preparación homilética, en un volcán de erupción intelectual, en una indigestión emocional, en una anestesia espiritual, en un naufragio bíblico o en una pérdida de tiempo.

Es tiempo de predicar sermones con mensajes y mensajes con sermones. Esto sólo se podrá lograr cuando los así llamados predicadores nos dispongamos a recibir el mensaje de Dios antes de predicarlo. La contradicción está en que muchos suben a la plataforma esperando de Dios un mensaje que no han buscado ni han recibido. La pereza los ha llevado a la negligencia. Son predicadores sin predicación.

El primer paso para superación en la predicación es caminar cerca de Jesús. El Señor tiene que acompañarnos en nuestros caminos a Emaús. Sólo así Él nos podrá explicar todo lo relacionado con su persona según las Escrituras lo declaran. También nos dará una revelación total de su persona. Jesús no sólo debe acompañarnos cierta distancia, sino todo el camino y quedarse con nosotros.

«Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén... Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos... Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado." Entró, pues, a quedarse con ellos... Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron...» (Lucas 24: 13-35).

En segundo lugar, se debe tener una descripción clara del trabajo y responsabilidad de la predicación.

No podemos jugar a los predicadores. Es un trabajo que exige dedicación espiritual, emocional y sobre todo intelectual.

Siempre les he dicho a mis estudiantes en el Instituto Bíblico: «El que de ustedes no le guste estudiar, leer y escribir, dedíquese a cualquier otra cosa menos a la predicación desde un púlpito.»

Con mis palabras no trato de desanimarlos o de meterles miedo, simplemente deseo que vean las demandas intelectuales y espirituales que tiene la predicación. Cada vez que predicamos un sermón, ya no es el profesor del seminario o del instituto bíblico, el que nos da una evaluación homilética del mismo, ahora son todos los oyentes los que nos darán la nota de calificación. Para cada sermón nos debemos preparar con la misma eficacia con que lo hacíamos para los cursos de homilética.

El tercer paso que deseo señalar es el empleo del bosquejo. Estoy consciente de que no todos los predicadores poseen la habilidad de escribir y preparar buenos bosquejos.

El bosquejo es algo que se desarrolla con la práctica. Nadie aprende a escribir sin escribir, a mecanografiar sin tocar las teclas, y a cantar sin usar la voz. Muchos quieren aprender a hacer bosquejos sin intentar hacerlos.

El predicador que usa bosquejos tiene muchas ventajas a su favor. Su comunicación kerygmática será clara, directa, concisa, organizada y al grano. No tendrá que estar cazando mariposas sin nada en las manos o pescando en aguas turbulentas. El predicador que sabe usar un bosquejo es bienaventurado.

Nuestra mente es finita y somos muy olvidadizos. Las ideas que dejamos escapar son como las hojas que se lleva el viento durante la época del otoño, que después no sabemos entre tantas hojas cuáles eran las que habíamos visto. O la ola del mar que se pierde en la infinitud del mismo.

Una consulta a nuestra concordancia bajo el verbo «escribir» y sus variaciones nos dejará ver la importan-

cia que este acto ocupa en las Sagradas Escrituras. En el libro de Apocalipsis leemos la famosa palabra «escribe» dirigida a Juan (Apocalipsis 1:11, 19; 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14, 19:9; 21:5). Al apóstol de Patmos se le estaban revelando cosas únicas y especiales. Él no podía depender de su memoria o de su experiencia como apóstol. Él tenía que estar seguro de preservar lo que recibía. Su deber era escribir.

Muchos predicadores pierden buenos mensajes porque no han sacado el tiempo para por lo menos escribir un bosquejo sobre las ideas principales. Aún más, han predicado buenos sermones que quizá Dios quería que ellos los compartieran con otras congregaciones o que los predicaran en otra ocasión o tiempo. Pero porque no escribieron se olvidaron.

Nosotros somos seres emocionales. Nuestras emociones se regulan muchas veces por factores circunstanciales. Cualquier problema, argumento, coraje, discusión, mal rato, fácilmente pueden producir bloqueos mentales que distorsionarán la transmisión de pensamientos, y hasta nos hará olvidar lo que queremos comunicar.

El bosquejo es el mapa del predicador. La mayoría de los que predicán sin bosquejos casi siempre se pierden en la ruta del mensaje que deben comunicar. Repiten mucho las mismas ideas y conceptos. Se ahogan en las mismas Escrituras. (Desde luego hay mentes prodigiosas que aunque no escriben el bosquejo, mentalmente lo tienen, piensan analíticamente y organizadamente y hacen muy buenas aplicaciones espirituales.)

El bosquejo es como los huesos secos vistos por Ezequiel, estaban secos, sin vida, sin movimiento, pero después que él profetizó sobre ellos Palabra de Jehová, y vino el Espíritu sobre ellos, cobraron vida y se convirtieron en un gran ejército puesto de pie. Los huesos representan las divisiones del bosquejo, el profetizar sobre estos huesos (divisiones) habla de la dependencia de Dios. Ese ejército puesto de pie son las ideas presentadas en el sermón en una manera clara, sistemática y organizada.